

opinión

HACE 25 AÑOS

El presidente de Ecuador, Jaime Roldós, acusó al Gobierno de Perú de lanzar ataques aéreos en la zona sur del país y declaró un estado de emergencia nacional.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Membro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA EDITORIAL

Siaska S. Salcedo

SUBDIRECTORA DE REVISTAS Y SUPLEMENTOS

María Mercedes de Corró

EDITORES:

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Tilcia Delgado, Yasmina Reyes, (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Rafael Luna Noguera (Sociales), Nubia Aparicio (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Marianella Ferrer (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Abey Saied (Negocios), Roxanna Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Mileika Bernal (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL:

Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltró (Planificación)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - PUBLICIDAD: 221-7818

ADMINISTRACIÓN: 2217537 - SUSCRIPCIONES:

222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



PROFESIONALISMO.

Sagitarios de la libertad

Carlos Iván Zúñiga Guardia

En el mundo de hoy algunas actividades humanas se enfrentan a toda clase de agresiones. Hace un par de años leí una estadística sobre los abogados asesinados en las dictaduras y la cifra resultaba pavorosa. El oficio de defender los derechos humanos en los sitios en que impera la arbitrariedad conlleva sus riesgos fríamente previstos. El abogado que abraza las causas sociales sabe lo que suele ocurrir en el laberinto del terrorismo oficial o privado. Recuerdo a un abogado cubano enfrentado a la dictadura de Batista que constituía un símbolo universal de la dignidad y de la vocación de servicio de un perfecto defensor de la causa de la libertad. Me refiero a Pelayo Cuervo, un hombre sencillo, diáfano, enemigo de la publicidad al servicio de sus ejecutorias. Batista se deshizo de él en la primera oportunidad en que su muerte podría aparecer como fruto de un acontecimiento confuso. El día que unos estudiantes pretendieron con arrojo

inaudito tomar el palacio presidencial cubano, Batista no sólo asesinó a la muchachada mártir, sino que extendió su mano asesina sobre ciertos adversarios. Pelayo Cuervo fue asesinado en esa ocasión.

El terrible afán de eliminar a los abogados que se han identificado con los proyectos populares y democráticos no cesa. Ojalá el Colegio Nacional de Abogados logre investigar con Amnistía Internacional todo lo correspondiente a este drama profesional.

El periodista es la otra víctima de la mano negra del despotismo. En el diario **El Mundo** de Madrid, se cuenta que el año 2005 cerró con 89 periodistas asesinados. No fueron asesinados por tributar lisonjas, lo fueron por sagitarios de la verdad, por su terquedad de no transigir con los tiranos y por su política polémica y divulgadora de los delitos del poder.

En el pasado panameño encontramos episodios que consagran vejaciones a los periodistas y a los periódicos. La ferocidad totalitaria tiene pisadas de Atila. Desde la fecha, y seguramente desde antes,

que el general Vásquez Cobo destruyó la imprenta que editaba **El Lápiz** y flageló a su director Sacrovir Mendoza, los medios de comunicación libres de Panamá han sido sometidos con intermitencias, determinadas por la crisis de la democracia, a fatalidades semejantes.

La historia del **Panamá América**, de **La Prensa**, de **Radio Mundial**, **Impacto** y **KW Continente** está vinculada a los zarpazos aberrantes de los engreídos, cobardes y arbitrarios entorchados de la dictadura militar (1968-1989). En esa época gris, hubo, también, periodistas asesinados, encarcelados, torturados y exiliados. De modo que en nuestro medio la ola terrible que en el año 2005 sepultó a 89 periodistas en el mundo produjo en el pasado sus estragos abominables.

Los informes de todos los tiempos indican que ejercer el periodismo es tanto como afrontar riesgos. Ese riesgo ha tenido sus modalidades. Antes resultaban frecuentes los lances que lavaban la afrenta. Un comentario que podía lastimar injustamente la sensibilidad del aludido se ventilaba en el campo del

honor. En otras ocasiones el periodista caía súbitamente abatido. En el Perú se dio el caso del célebre vate José Santos Chocano que asesinó al periodista Elmore porque se atrevió a criticar los versos épicos del poeta. La sociedad, empero, se fue civilizando y las pugnas surgidas de una opinión crítica se ventilaban en las sumarias en el caso de que se incurriera en calumnias o injurias.

En el pasado no tan remoto los gobiernos intolerantes imponían la censura en los medios. Un funcionario con el lápiz afilado colocaba bozales a la libertad del periódico y del periodista. Eran procedimientos ultrajantes, propios de las dictaduras y dictaduras que hemos padecido. El triste papel de censurar, clausurar y destruir los medios lo protagonizaban ciertos personajes, vivos o muertos, que hoy son adulados por algunos de los medios que sufrieron el rigor de las botas totalitarias.

Los políticos son las otras víctimas predilectas de la opresión. Se dan la mano en el martirologio con otras dirigencias sociales. En Colombia,

por ejemplo, han asesinado en los últimos lustros más de 500 líderes sindicales. Ser político, periodista o abogado en un régimen despótico, comprometidos con la lucha por los derechos humanos, es tanto como llevar a cuestras la mortaja. Esa es la estampa del profesional social. En los tiempos en que era abogado de los trabajadores de las bananeras, cuántas veces pusieron precio a mi cabeza. Esa cabeza, decían los conjurados, vale apenas diez centavos, que es el precio de una bala. A mis oídos llegaban confidencialmente las tertulias conspirativas y los nombres de quienes sugerían mi asesinato. Pero al igual que Pelayo Cuervo silenciaba las conspiraciones para no suscitar comentarios que señalaban la denuncia como exhibicionista, publicitaria o propia de una egolatría esquizofrénica.

En el año 2005 han asesinado 89 periodistas. La noticia merece mil relatos, todos en homenaje a los históricos arqueros de la verdad.

El autor es abogado y ex rector de la Universidad de Panamá

DELINCUENCIA.

La nueva violencia urbana ¡sálvese quien pueda!

Carmen Quintero Russo

Al leer los periódicos o escuchar las noticias enfrentamos una realidad estremecedora en donde sobresalen crímenes, secuestros, robos, asaltos, extorsiones, en fin toda clase de acciones violentas que pueden afectar a todos por igual. Se trata de una violencia de orígenes sociales ligada al empobrecimiento de la población que ha ido en aumento. Este proceso ha creado condiciones de exclusión laboral para una gran parte de la población, en especial la población joven. Estos sufren las consecuencias de la "deprivación relativa", al ser expuestos a altas expectativas de consumo que no pueden satisfacer.

La nueva violencia urbana es una desalmada violencia delinquecual que contrasta con la otrora violen-

cia política que en mayor o menor grado ha estado presente en nuestra vida cotidiana a través de los golpes de estado, las protestas, la represión y la falta de una verdadera democracia participativa. Esta expresa los conflictos socioeconómicos y las innumerables carencias de la vida cotidiana resultantes del empobrecimiento y la desigualdad.

Los cambios producidos en la estructura económica, ligados a procesos de modernización e innovaciones tecnológicas, han afectado el mercado laboral y la distribución del empleo, lo que ha favorecido procesos de exclusión laboral. Las reglas del juego han cambiado en lo que respecta a los mecanismos de participación en el mercado de trabajo favoreciendo a ciertos sectores de la población, en especial a aquellos con mejor nivel educativo. Se ha producido un aumento de desempleados crónicos. Igualmente se

observa un notable crecimiento del sector informal. Este tipo de exclusión laboral es un factor clave en el crecimiento de la violencia urbana, ya que alimenta la insatisfacción de las expectativas.

Los medios de comunicación tienen la capacidad de llegar a todos los sectores y a través de anuncios comerciales, novelas y otros, crean en cierta medida una falsa conciencia de la posibilidad de acceso a los bienes y servicios que anuncian. La realidad es que todos podemos desear adquirir joyas, carros, casas, ropas, comidas, etc., pero no todos podemos comprarlos. La desigualdad social le pone freno a la libertad de poder comprar lo que se quiere ya que no todos tienen empleo y aquellos que lo tienen ganan diferentes salarios.

El sentir que no se tienen posibilidades de mejoramiento económico ni social genera una brecha

entre las aspiraciones y expectativas de una vida mejor por un lado y las posibilidades de alcanzarlas. Esto genera insatisfacción y frustración y el tipo de violencia asociada al delito que sirve de medio para obtener lo que no es posible adquirir por los medios socialmente aceptados.

La violencia presenta diversas formas según las condiciones en donde florece, lo que plantea retos al sistema de justicia, que no se actualiza a la misma velocidad que el crimen. Sus mecanismos de control social se vuelven inoperantes al aumentar los infractores, la cantidad y variedad de los delitos. Por otra parte, el castigo ha perdido su fuerza disuasiva tanto real como simbólica, ante la impunidad imperante, la conspiración, la complicidad y el encubrimiento de los organismos de seguridad y de ciertos sectores.

¿Qué es lo que ve el ciudadano común ante el crimen y la violen-

cia? El triunfo del "juego a vivo", pues los castigos son pocos y tardíos. La realidad ofrece un panorama contradictorio. Cuando se castiga a los delincuentes estos van a parar a cárceles donde se promueve la violencia en vez de tratar de disminuirla. Las viejas fórmulas de las instituciones de justicia han perdido vigencia y no se ajustan a la realidad de la nueva violencia. El proceso de globalización que tan intensamente afecta el entorno mundial al combinarse con las particularidades socioculturales de nuestro país han generado estas condiciones: la gente mata y agrede a otros, roba y destruye lo ajeno por una combinación de factores tradicionales como la miseria de siempre y por factores globalizados como el acceso a la ropa de moda.

La autora es socióloga